

Carrera

MANUEL VICENT

En la pista había seis corredores en línea esperando que sonara el disparo de salida para una carrera de cien metros libres. Ninguno de estos atletas era negro. Los corredores iban vestidos con traje azul, camisa a rayas, gemelos de oro, corbata de seda con pasador, zapatos de tafilete y todos llevaban la mandíbula bruñida con linimento de Paco Rabane. Estaba a punto de comenzar la gran prueba de velocidad y los seis finalistas olímpicos, que no eran sino banqueros de nueva planta, permanecían en la posición reglamentaria, agazapados como panteras, con la mente concentrada en la victoria, mientras por el ámbito del estadio el altavoz difundía sus nombres con el palmarés de cada uno, cosa innecesaria, puesto que el público que llenaba las gradas los conocía muy bien. La imagen de estos jóvenes financieros se había repetido a menudo en las páginas de economía en los periódicos y también en las revistas frívolas junto a las mujeres más hermosas. Nadie ignoraba la rivalidad que había entre ellos.

Faltaban sólo unos segundos para que se iniciara la competición y la gente gritaba cerrando las apuestas. El juez de la carrera levantó el brazo armado con una pistola. De pronto, sonó un disparo, y los banqueros salieron de estampida hacia la meta. Salieron todos menos uno, el cual había caído fulminado de un tiro por la espalda. Los otros huían dando furiosas zancadas, pero al instante se oyó un nuevo pistoletazo, seguido de otros dos. Cada proyectil dio en el blanco, de modo que tres corredores más fueron abatidos y el público los vio rodar ensangrentados por la palestra. Quedaba una pareja de banqueros que aún avanzaban por la boca abierta para ganar la carrera. Entonces alguien apretó otra vez el gatillo, y de los dos contendientes que restaban, uno se proclamó campeón y el otro quedó en la pista con la cabeza volada. El vencedor subió a la tribuna donde le esperaba el Gobierno en pleno, y allí fue condecorado. Se le impuso una medalla de oro y el presidente se fundió con él en un largo abrazo.

LUZ DE GAS

Joan Manuel Serrat

“Prefiero pasar miedo que vergüenza”

RAFAEL NADAL

Hace ya veinticuatro años que tiene veinte años. Pero Joan Manuel Serrat parece no haber cambiado. Cuando uno piensa en él, lo primero que se le aparece es una inmensa sonrisa, tan suave como incansable. Una sonrisa que ahora intenta llevar a Chile para teñir de optimismo un no descomunal a la dictadura.

P. ¿Por qué sonríe tanto?

R. Tengo motivos. He tenido la suerte de nacer en un ambiente cariñoso, tengo una familia francamente recomendable, he encontrado amigos cojonudos y tengo un tinglado de relaciones muy cojonudas.

P. Igual resulta que es esta sonrisa lo que Pinochet encuentra subversivo en usted.

R. Puede ser, porque me trata de una forma más dura que a otros compañeros, que con los mismos delitos de opinión pueden entrar en Chile. Creo que tengo algo que a Pinochet le debe cabrear mucho.

P. ¿Cuál es su lema a favor del no en el plebiscito?

R. Haré campaña sin eslogan. Si no puedo entrar en Chile mi eslogan será aportar esta contradicción de un gobierno que intenta maquillar de democracia una dictadura. Si puedo entrar llevaré al pueblo chileno toda la solidaridad de la gente.

P. Chile, ¿es una asignatura pendiente para los españoles?

R. Una de ellas. Como país salido de una dictadura estamos más sensibilizados. Esto es totalmente real. En las calles de Barcelona no recuerdo nada que provoque tanta solidaridad a nivel de calle desde el día en que la ciudad consiguió la designación para los Juegos Olímpicos.

P. Con este viaje a Chile, ¿vuelve usted a sus veinte años?

R. Pienso que una de las cosas buenas de mi oficio es que te permite ver el mundo y la vida en directo. Te hace mantener ilusiones y esperanzas más cercanas a la juventud y la adolescencia que a la madurez. Yo confío, como Jacques Brel, en llegar a la vejez sin pasar por la madurez.



LOREDANO

Joan Manuel Serrat.

P. Parece que con el plebiscito chileno buena parte de la izquierda española se reencuentra con su juventud.

R. Últimamente se está fomentando el olvido de la memoria próxima y el plebiscito, efectivamente, nos ha rejuvenecido.

P. ¿Quién persigue este olvido?

R. Creo que se fomenta desde todos los espacios de poder. Unos, porque el pasado les deja retratados; otros, porque les dificulta la maniobra.

P. ¿Tiene pasta de mártir?

R. No. Tengo mucho miedo, por eso tiene mérito. Volviendo a mis maestros, pienso como Brassens: “Morir por las ideas,

de acuerdo; pero de muerte lenta”.

P. ¿Daría la vida por alguna causa?

R. Realmente no tengo interés en darla, pero la pongo ahí cuando hace falta. Prefiero pasar miedo que vergüenza.

P. Arespacochaga ha querido justificar sus declaraciones a favor de Pinochet afirmando que el escenario político propiciado por la mayoría absoluta del PSOE no es democrático.

R. Lo de Arespacochaga es injustificable. Sólo se justifica por su origen y está de acuerdo con su conciencia. Vi su cara cuando hacía las declaraciones y oí su acento, que recordaba al de Arias Navarro.

P. Julio Anguita dice que el PSOE ha dado en España un golpe de Estado incurso.

R. Anguita se ha caracterizado siempre por este tipo de declaraciones. Pero no me gusta calificar declaraciones de los demás porque a menudo no valoramos la importancia de que todo el mundo pueda decir cosas, incluso tonterías.

P. Cuando ve determinadas actuaciones relacionadas con los GAL o el caso Nani, ¿se siente incómodo recordando su apoyo a las campañas electorales socialistas?

R. Puedo dar mi apoyo a los socialistas y al mismo tiempo mostrar mi desacuerdo con el ingreso de España en la OTAN.

P. ¿Se ve en un mítin compartiendo escenario con Barriobase?

R. No.

P. ¿Y con Narcís Serra?

R. Creo que tampoco. Yo acompaño con mucho gusto a Raimon Obiols.

P. Hubo un tiempo en que la progresia catalana renegaba de usted por cantar en castellano. Ahora corean sus canciones en las manifestaciones contra Pinochet. ¿Cómo lo ve?

P. Como Machado. Todo pasa y todo queda, pero lo nuestro es pasar...

GENTE



Juan Peña, El Lebrijano.

Juan Peña, *El Lebrijano*, cantautor de flamenco y el escritor andaluz José Caballero Bonald, son los autores de un disco de sevillanas, que el PSOE andaluz ha editado en 15.000 copias para promocionar el No en el plebiscito chileno. La presentación del disco, titulado *Carta de un andaluz al general*, corrió a cargo de Carlos Sanjuán, secretario general del PSOE andaluz, que calificó el plebiscito chileno de “extraño referéndum”, mientras que *El Lebrijano* aseguró que las sevillanas del disco “son universales, y de contenido social”.

Gabriel Cañellas, presidente del Gobierno balear, considera desmedidas las protestas de los indios californianos contra la beatificación, el pasado domingo, del franciscano mallorquín fray Junipero Serra, a quien acusan de haber maltratado a sus antepasados. Gabriel Cañellas ya presenció estas protestas durante una visita efectuada a California y, en aquella ocasión, afirmó: “sólo había cinco indios, ni uno más. Con dos plumas y una sola lanza que además tenían que repartirse entre ellos para poder dar golpes con ella en el suelo y protestar”.

Descubra el Muy del Siglo de Oro

El oro de América está revolucionando el mundo. Además, la cultura española brilla con el mayor esplendor de la historia. De todas las noticias y descubrimientos de este Siglo XVII, como los preparativos de la Invencible, la entrevista con el arquitecto de El Escorial, cuadros de Velázquez, el invento de Torricelli, y de muchos más artículos **Muy Interesantes**, hablamos en este especial conmemorativo del Primer Centenario del Descubrimiento. Y en el **Muy** de este mes: las nuevas tecnologías de espionaje, automovilismo, medicina... un contenido tan interesante como siempre.



DOS REVISTAS EN UNA

